

468. En medio de tan confusa tribulacion y llantos estaba María santísima en extrema quietud, gozando de serenidad el océano de su magnanimidad y virtudes; pero ejercitándolas todas con actos tan heroicos, como la ocasion y su sabiduría lo pedian. Como en esta embarcacion tan borrascosa conoció por experiencia los peligros de la navegacion, que en la venida de Éfeso habia entendido por revelacion divina, movióse á nueva compasion de todos los que navegaban, y renovó la oracion y peticion que antes hizo por ellos, como arriba se dijo ¹. Admiróse tambien la prudentísima Virgen de la fuerza indómita del mar, y consideró en ella la indignacion de la Justicia divina, que en aquella criatura insensible resplandecia tanto. Y pasando de esta consideracion á la de los pecados de los mortales, que llegan á merecer la ira del Omnipotente, hizo grandes peticiones por la conversion del mundo y aumento de la Iglesia. Para esto ofreció el trabajo de aquella navegacion, que no obstante la quietud de su alma, padeció mucho en el cuerpo, y sin comparacion mas en la afliccion que padecia de saber que todos los que allí iban eran perseguidos del demonio, para afligirla y perseguirla á ella.

469. Á el evangelista san Juan le alcanzó gran parte de esta tribulacion, por el cuidado que llevaba de su verdadera Madre y Señora del mundo. Y esta pena se añadía á la que el mismo Santo padecia por su trabajo propio. Y todo era mas terrible para él; porque entonces no conocia lo que pasaba por el interior de la beatísima Virgen. Procuraba algunas veces consolarla, y consolarse tambien á sí mismo con asistirle y hablar con ella. Y aunque la navegacion de Éfeso á Palestina suele ser de seis dias, ó poco mas, esta les duró quince y la tormenta catorce. Un dia se afligió mucho san Juan con la perseverancia de tan desmedido trabajo, y sin poderse detener la dijo: *Señora mia, ¿qué es esto? ¿Hemos de perecer aquí? Pedid á vuestro Hijo santísimo que nos mire con ojos de Padre, y nos defienda en esta tribulacion.* María santísima le respondió: *No os turbeis, hijo mio, que es tiempo de pelear las guerras del Señor y vencer á sus enemigos con fortaleza y paciencia. Y le pido no perezca nadie de los que van con nosotros; y no se duerme ni dormita el que es guarda de Israel ²; los fuertes de su corte nos asisten y defienden; padecemos nosotros por el que se puso en la cruz por la salud de todos.* Con estas palabras cobró san Juan nuevo esfuerzo, que lo habia menester.

¹ . Supr. n. 371. — ² Psalm. cxx, 4.

470. Lucifer y sus demonios, acrecentando el furor, amenazaban á la poderosa Reina que pereceria en aquella tormenta, y no saldria libre del mar. Pero estas y otras amenazas eran flechas muy párvulas, y la prudentísima Madre las despreciaba, sin atender á ellas, sin mirar á los demonios, ni hablarles solo una palabra; ni ellos la pudieron ver la cara, por la virtud que en ella puso el Altísimo, como arriba dije ¹. Y cuanto mayor conato tenian en esto, tanto menos lo conseguian, y tanto mas eran atormentados con aquellas armas ofensivas de que vistió el Señor á su Madre santísima. Aunque en este largo conflicto siempre le tuvo oculto el fin, y lo estuvo su Majestad, sin que se le manifestase por alguna vision de las que ordinariamente solia tener.

471. Pero á los catorce dias de la navegacion y tormenta se dignó su Hijo santísimo de visitarla en persona, y descendió de las alturas apareciéndosele en el mar, y la dijo: *Madre mia carisima, con Vos estoy en la tribulacion.* Con la vista y palabras del Señor, aunque en todas las ocasiones que la tenia recibia inefable consolacion, pero en este trabajo fue mas estimable para la beatísima Madre; porque el socorro en la necesidad mayor es mas oportuno. Adoró á su Hijo y Dios verdadero, y respondióle: *Dios mio y bien único de mi alma, Vos sois á quien el mar y los vientos obedecen ²; mirad, Hijo mio, nuestra afliccion, no perezcan las hechuras de vuestras manos.* Díjole el Señor: *Madre mia y paloma mia, de Vos recibí la forma de hombre que tengo; y por esto quiero que todas mis criaturas obedezcan á vuestro imperio; mandad como Señora de todas, que á vuestra voluntad están rendidas.* Deseaba la prudentísima Madre que mandara el Señor á las olas en esta ocasion, como en la tormenta que tuvieron los Apóstoles en el mar de Galilea ³; pero la ocasion era diferente, y allí no hubo otro que pudiese mandar á los vientos y las aguas. Obedeció María santísima, y en virtud de su Hijo santísimo mandó lo primero á Lucifer y sus demonios que al punto saliesen del mar Mediterráneo y le dejasen libre. Luego le despejaron, y se fueron á Palestina; porque entonces no les mandó bajar al profundo, por no estar acabada con ellos la batalla. Retirados estos enemigos, mandó al mar y á los vientos se quietasen. Y al punto obedecieron, quedando en tranquilidad pacífica y serena en brevisimo tiempo, con asombro de los navegantes, que no conocieron la causa de tan repentina mudanza. Cristo nuestro Salvador se despidió de su Madre santísima, dejándola llena de bendiciones y júbilos; y la ordenó

¹ Supr. n. 449. — ² Matth. viii, 27. — ³ Ibid. 26.

que el día siguiente saliese á tierra. Sucedió así; porque á los quince de la embarcacion llegaron con bonanza al puerto, y desembarcaron. Nuestra Reina y Señora dió gracias al Omnipotente por aquellos beneficios, y le hizo un cántico de loores y alabanzas, porque á ella y á los demás los habia sacado de tan formidables peligros. El Evangelista santo hizo lo mismo, y la divina Madre le agradeció tambien el haberla acompañado en sus trabajos, y le pidió la bendicion, y caminaron á Jerusalem.

472. Acompañaban los santos Ángeles á su Reina y Señora en la misma forma de pelear que dije ¹, cuando salieron de Efeso; porque tambien los demonios continuaban la batalla desde que salió á tierra, donde la esperaban. Y con increíble furor la acometieron con varias sugerencias y tentaciones contra todas las virtudes; mas estas flechas retrocedian contra ellos, sin hacer mella en la torre de David, que dijo el Esposo tenia pendientes mil escudos y todas las armas de los fuertes ², y del muro edificado con propugnáculos de plata ³. Antes de llegar á Jerusalem, solicitaba el corazón de la gran Señora la piedad y devocion de los Lugares consagrados con nuestra redencion, para visitarlos primero de ir á su casa, que fue lo último que hizo cuando se ausentó de la ciudad: mas como estaba en ella san Pedro, por cuyo llamamiento venia, y sabia como maestra de las virtudes el orden que se ha de guardar en ellas, determinó anteponer la obediencia del Vicario de Cristo á su propia devocion. Con esta atencion de la obediencia se fué derecha á la casa del cenáculo, donde estaba san Pedro, y puesta de rodillas en su presencia le pidió la bendicion, y que la perdonase no haber cumplido antes con su mandato: pidióle la mano, y se la besó como á sumo Sacerdote; pero no se disculpó de haber tardado en el viaje por la tempestad, ni le dijo otra cosa; y solo por la relacion que despues le hizo san Juan tuvo san Pedro noticia de los trabajos que en la navegacion habian padecido. El Vicario de Cristo nuestro Salvador, todos los discípulos y fieles de Jerusalem recibieron á su Maestra y Señora con indecible gozo, veneracion y afecto, y se postraron á sus piés, agradeciéndola hubiese venido á llenarlos de alegría y consuelo, y donde la pudiesen ver y servir.

Doctrina que me dió la Reina del cielo María santísima.

473. Hija mia, continuamente quiero que renueves en tu memoria la advertencia que desde el principio te he dado para escri-

¹ Supr. n. 463. — ² Cant. iv, 4. — ³ Ibid. viii, 9.

bir estos venerables secretos de mi vida; porque no es mi voluntad seas solo instrumento insensible para manifestarlos á la Iglesia, sino antes quiero que tú seas la que primero y sobre todos logres este nuevo beneficio, practicando en tí misma mi doctrina y el ejemplo de mis virtudes; que para esto te llamó el Señor, y te elegí yo por mi hija y mi discípula. Y por el digno reparo que has hecho de la humildad que yo tuve en no abrir la carta de san Pedro sin voluntad de mi hijo san Juan, quiero manifestarte mas la doctrina que se encierra en lo que yo hice, advirtiéndote que en estas dos virtudes humildad y obediencia, que son el fundamento de la perfeccion cristiana, no hay cosa pequeña, y todas son de sumo agrado del Altísimo, y tienen copiosa remuneracion de su liberal misericordia y justicia.

474. Advierte, pues, carísima, que como á la condicion humana ninguna obra es mas violenta que sujetarse una persona á la voluntad de otra, así ninguna es mas necesaria que ésta para domar su altiva cerviz, que el demonio pretende levantar en todos los hijos de Adán. Por esto trabajan los enemigos con sumo desvelo en hacer que los hombres se arrimen cada uno á su propio parecer y voluntad. Con este engaño gana muchos triunfos, y destruye innumerables almas por diversos caminos; porque en todos los estados y condiciones de los mortales derrama este veneno, solicitando ocultamente á todos, que cada uno siga su parecer, y que ningun inferior y súbdito se sujete á las leyes y voluntad del superior, sino que las desprecie y quebrante, pervirtiendo el orden de la divina Providencia, que puso todas las cosas bien ordenadas. Y porque todos destruyen este gobierno del Señor, está el mundo lleno de confusion y tinieblas, alteradas todas las cosas, y gobernándose cada uno por su antojo, sin otra atencion ni respeto á Dios y á las leyes.

475. Pero aunque este daño es general y odioso en los ojos del supremo Gobernador y Señor, mucho mas pesa en los religiosos, que estando atados con los votos de sus religiones, andan forcejeando por ensanchar estos lazos ó para desatarse de ellos. Y no hablo ahora de los que atrevidamente los rompen, y quebrantan sus votos en lo poco y en lo mucho: esta es temeridad formidable, y trae consigo la sentencia de condenacion eterna. Para no llegar á este peligro, amonesto yo á los que en la Religion quieren asegurar su salvacion, se guarden de buscar opiniones y declaraciones con que ensanchar y ensanchar la obediencia que deben á Dios en sus prelados,

examinando en ella y en los otros votos (*) hasta dónde pueden llegar sin pecado en hacer su voluntad, y si pueden disponer de poco ó de mucho sin licencia y por su propio parecer. Estos conatos nunca son para guardar los votos, sino para quebrantarlos, sin oír á la conciencia que les remuerde. Advértoles que el demonio procura que traguen estos mosquitos venenosos, para que poco á poco lleguen á tragar los camellos de mayores culpas, despues de acostumbrados á las que parecen menores. Y los que siempre quieren llegar tirando la cuerda hasta los umbrales de la muerte del pecado mortal, por lo menos merecen que despues el justo Juez les examine y escudriñe sus conciencias para premiarles lo menos que pudiere, como ellos quisieron hacer por Dios lo menos en que obligarle; y en esto estudian toda la vida.

476. Estas doctrinas de buscar ensanches á la ley de Dios, que solo vienen á hacerlo para el deleite y para la carne, son muy aborrecibles para mi Hijo santísimo y para mí; porque es gran desamor obedecer á su divina ley á no poder mas: de manera, que solo obra el temor del castigo y no el amor de quien lo manda, y por éste nada se hiciera, si no amenazara el castigo. Muchas veces por no humillarse el súbdito al prelado inferior, acude por licencia al superior, y tal vez la pide general, y de aquel que menos puede conocer y entender el peligro del que la pide. No se puede negar que cualquiera es obediencia; pero tambien es cierto que todos estos rodeos son para obrar con mas libertad y peligro, y con menos merecimiento; pues sin duda le hay mayor en obedecer y sujetarse al inferior, y que es peor acondicionado y menos acomodado á su dictámen y á su gusto. No aprendí yo esta doctrina en la escuela de mi Hijo santísimo, ni la practiqué en mis obras; para todas las cosas pedia licencia á los que tenia por superiores, y jamás estuve sin ellos (como lo has conocido), y para leer y abrir la carta de san Pedro, que era cabeza de la Iglesia, esperé la voluntad del inferior, que era el ministro para mí inmediato.

477. No quiero, hija mia, sigas las doctrinas de los que buscan libertad y licencias al gusto; mas yo te elijo y te conjuro para que me imites, y sigas por el camino perfecto y seguro de la perfeccion. El buscar ensanches y explicaciones tiene pervertido el estado de la vida religiosa y cristiana. Siempre te has de humillar y vivir sujeta á la obediencia, y no te excusa de esto el ser prelada, pues tienes confesores y superiores. Y si alguna vez que están ausentes no

(*) Véase la nota XV.

puedes obrar con su obediencia, pide consejo, y obedece á alguna de tus súbditas ó inferiores en el oficio. Para ti todas han de ser superiores; y no te parezca mucho esto, pues tú eres la menor de los nacidos, y en este lugar te has de poner, humillándote á todos como inferior á ellos, para que seas mi verdadera imitadora, mi hija y discípula. Á mas de esto, has de ser puntual en decirme cada dia tus culpas dos veces, y pedirme licencia todas las que fuere menester para lo que has de obrar, y luego te confesarás cada dia de las faltas que hicieres. Yo te amonestaré, y mandaré lo que te conviene por mí y por los ministros del Señor; y no has de recatear decir á muchos tus culpas ordinarias, para que en todo y con todos te humilles delante de los ojos del Señor y de los míos. Esta ciencia escondida del mundo y de la carne quiero que aprendas y enseñes á tus monjas. Y en enseñártela yo á tí quiero premiarte lo que has trabajado en escribir mi vida, con estas noticias que te doy de tan importante doctrina, para que entiendas que si has de obrar imitándome como debes, no has de comunicar, ni hablar, ni obrar, ni escribir, ni recibir carta, ni moverte, ni tener pensamiento (si es posible) sin mi obediencia, y de quien te gobierna. Los mundanos y carnales llaman á estas virtudes impertinencias y ceremonias; pero esta ignorancia tan soberbia tendrá su castigo cuando en la presencia del justo Juez se apuren las verdades, y se vea quiénes fueron los ignorantes y los sábios, y sean premiados aquellos que como siervos verdaderos fueron fieles en lo poco¹ y en lo mucho; y los necios conocerán el daño que se han hecho con la prudencia carnal, cuando no tengan remedio.

478. Y porque te ha despertado alguna emulacion el saber que yo por mi misma gobernaba aquella congregacion de mujeres recogidas en Éfeso, te advierto que no la tengas. Atiende que tú y tus monjas me habeis escogido por vuestra Prelada y especial Patrona, para que como Reina y Señora os gobierne: y quiero que entiendan lo he admitido, y me constituyo por tal para siempre, con condicion que ellas sean perfectas en sus vocaciones, y muy fieles con su Dueño, mi Hijo santísimo, que las eligió para esposas suyas. Advérteselo muchas veces, para que se guarden y retiren del mundo, y le desprecien de todo corazon; que guarden recogimiento y se conserven en paz, y no degeneren de hijas mías; que sigan y ejecuten la doctrina que te he dado en esta mi Historia para tí y para ellas; que la estimen con suma veneracion y agradecimiento, escribiéndolo

¹ Matth. xxv, 21.

la en sus corazones; pues en haberles dado mi vida para su arancel y gobierno de sus almas, escrita por tu mano, en esto hago oficio de Madre y de Prelada, para que ellas como súbditas y como hijas sigan mis pisadas, imiten mis virtudes, y me correspondan á esta fidelidad y amor.

479. Otra advertencia importante tienes en este capítulo; esto es, que los malos obedientes, en sucediéndoles alguna adversidad en lo que se les ha mandado, luego se contristan, afligen y conturban; y para honestar su impaciencia culpan á quien se lo mandó, y le desacreditan, ó con los superiores ó con los otros, como si el que manda estuviera obligado á excusar los sucesos contingentes del inferior, ó si tuviese á su cuenta el gobierno de todas las cosas del mundo para disponerlas á gusto del inferior. Este engaño va tan fuera de camino, que muchas veces en premio del rendimiento pone Dios en trabajos al que obedece, para acrecentarle mérito y corona; otras veces sucederá que le castiga por la repugnancia con que obedecieron de mala gana; y de ninguna cosa de estas tiene culpa el prelado que manda. Y el Señor dijo solamente: *Quien á vosotros oye, y quien os obedece, á Mi oye y obedece*¹. Y el trabajo que resulta de obedecer, siempre es en beneficio del obediente; y si no le aprovecha, no tiene la culpa quien le manda. No hice yo cargo á san Pedro porque me mandó venir de Éfeso á Jerusalem, aunque padecí tanto en el viaje; antes le pedí perdon de no haber cumplido con mas brevedad su mandato. Nunca seas para tus prelados grave ni pesada, que esto es muy fea libertad, y destruye el mérito de la obediencia. Miralos con reverencia, como á quien tiene el lugar de Cristo, y será copioso el mérito de obedecerlos; sigue mis pisadas, y el ejemplo y doctrina que te doy, y en todo serás perfecta.

CAPÍTULO VI.

Visita María santísima los sagrados Lugares; gana misteriosos triunfos de los demonios; vió en el cielo la Divinidad con vision beatífica; y celebran concilio los Apóstoles; y los secretos ocultos que sucedieron en todo esto.

No se ha de desmayar en descubrir las excelencias de María por no poderlas apear, sino contentarse con decir algo de lo que no se puede adecuadamente explicar. — Orden con que obraba María las virtudes dando el primer lugar á lo que era mas, sin omitir en su lugar lo menos. — Visita que hizo de los

¹ Luc. x, 16.

Santos Lugares acompañándola los Ángeles, persiguiéndola los demonios. — Cuando llegaba María á alguno de los Lugares Santos, no podían los demonios acercarse, aunque mas forcejaba su soberbia. — La devoción y veneración de María á su Hijo en los Santos Lugares hizo huir á los demonios, no pudiendo sufrirla. — Visita que hizo Cristo á su Madre llegando al monte Olivete, y lugar de su ascension. — Singulares favores que en esta ocasion la hizo. — Dióla á entender eran premio de su humildad y obediencia con san Pedro. — Nuevas armas que la dió para la batalla. — Experiencia que hicieron de su valor los demonios. — Verdades que por fuerza entonces confesaron. — Solo hallaron consuelo en el olvido que tendrían los hombres de valerse de la intercesion y imitacion de María. — Soberbia con que determinó Lucifer volver á la batalla. — Ejercicios que se recogió á hacer María para conferir los misterios del Señor en su batalla, y los negocios arduos en que se hallaba la Iglesia. — Cuánto nos enseñó con las instantes peticiones que hacia por el favor divino para alcanzar la vitoria contra los demonios. — La pretension de que se conservase la circuncision con el Bautismo y los ritos de Moisés con la verdad del Evangelio, fue solicitud del demonio. — Fue triunfo de María contra el demonio lo que definió la Iglesia contra esta pretension. — Llegada de san Pablo y san Bernabé á Jerusalem, y á presencia de la Madre de Dios. — Humildad y gozo con que los recibió María. — Abstraccion extática que tuvo entonces san Pablo en que se le revelaron grandes excelencias de la Virgen. — Pidióla perdon de haber perseguido á su Hijo y á la Iglesia. — Razones con que le alentó María. — Convocó san Pedro al concilio como cabeza de la Iglesia. — Proposicion que hizo para darle principio. — Ayunos y oraciones que ordenó para pedir la asistencia del Espíritu Santo. — Preparó María por sus manos el cenáculo. — Celebró san Pedro la primera misa de el concilio. — Milagros que se vieron al consagrar. — Destinaron las horas en que habian de orar juntos. — Estuvo María los diez dias del ayuno sola, sin moverse, ni comer ni hablar. — Fue llevada en cuerpo y alma al cielo empireo. — Al llegar María á la region del aire vinieron por imperio divino Lucifer y todos sus demonios á su presencia. — Viólos la Virgen como ellos son, sin ofenderla su vista. — Superioridad de María que dió el Señor á entender á los demonios. — Conocieron para mayor terror que tenia en su pecho á Cristo sacramentado. — Voz del Señor en prediccion de los triunfos de María que oyeron los demonios. — Despechos que dijeron los demonios atormentados con la vista de María, y conocimiento de sus excelencias. — Estuvieron detenidos en el tormento que les causaba su presencia hasta que María como Reina les dió licencia. — Ruina de los demonios hasta el profundo, y turbacion del infierno. — Peticion de María por la Iglesia ante el trono de la santísima Trinidad. — Voz del trono que oyó en promesa de la asistencia que pedia. — Presentó la humanidad de Cristo al Padre las peticiones que habia hecho por la Iglesia. — Forma en que vió María salir la Iglesia de la Divinidad. — Entrególa á la humanidad de Cristo la santísima Trinidad, y Cristo la unió consigo. — Púsole Cristo en manos de su Madre. — Al recibir la Iglesia María fue glorificada. — Favores que recibió con la vision beatífica. — Operaciones de María despues que descendió al cenáculo. — Como distribuyó los tesoros de la redencion. — Celebró san Pedro la segunda misa de el concilio. — Celebracion del concilio. — Sus determinaciones. — En qué forma fue este el